



INFORME SOBRE LA CUMBRE DE LA OTAN 2022 EN MADRID

INFORME SOBRE LA CUMBRE DE LA OTAN 2022 EN MADRID

Los próximos 29 y 30 de junio se celebrará en Madrid la XXXII cumbre de la OTAN. Esta no será una cumbre más¹. Está prevista una redefinición del papel de la Alianza para acoplarse a la doctrina del Gran Reinicio impulsada por los grandes poderes supranacionales occidentales y, además, se planteará que la OTAN es un instrumento necesario para someter a Rusia y China.

Este texto pretende arrojar luz sobre: 1) **la importancia de la cumbre** y 2) **la trascendencia que tendrá para la vida de la mayor parte de la población del planeta.**

Además, nos centraremos en los dos mecanismos bélicos: la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN y las bases militares de los EE. UU. en el Estado Español.

Informar no supone simplemente relatar los hechos, las causas y sus consecuencias, sino analizar el por qué. Necesitamos tener criterio para tomar conciencia y actuar con rigor y determinación. El complejo militar industrial, del que son parte esencial ambas organizaciones, es un entramado difícil de abarcar, que no puede ser resumido en unas pocas palabras, ni simplificado en unas pocas ideas, pero que es necesario entender en su totalidad si lo que se pretende es actuar en el camino de su eliminación.

En este año se van a producir dos eventos de especial trascendencia: La Cumbre de la OTAN 2022 en Madrid y la renovación del convenio de las bases militares de los EE. UU. en el Estado Español.

La cumbre no será un trámite: se reconoce falta de unidad y cohesión de los estados miembros, en un momento de dificultades crecientes, la crisis económica e institucional requiere un reordenamiento del que la OTAN será parte fundamental, el desarrollo de la Federación Rusa y de China, ponen en riesgo la hegemonía estadounidense y en todo ello, el poder militar es una pieza clave.

El Estado Español es un elemento importante en la geoestrategia militar y política, su situación estratégica le hace idóneo como enclave militar y sus vínculos con América Latina le convierten en el mejor vector de las políticas estadounidenses en esa región hacia Europa y de la introducción de la OTAN en América Latina, tal y como se ha visto en el caso de Colombia.

Para facilitar la comprensión de esta complejidad, **abordaremos la trayectoria histórica de la OTAN, su estructura interna, el papel que cumple en este sistema, las contradicciones a que está sometida, el referéndum de 1986, la importancia de la próxima cumbre, los riesgos que implica su resultado y la necesidad de responder a la barbarie que representa.**

De manera análoga abordaremos el caso de las bases de EE. UU. en el Estado Español, su origen, su historia como herencia de la dictadura, el papel actual, la subordinación que representan. Finalmente nos referiremos a los movimientos que han respondido históricamente a estas agresiones y a la necesidad de relanzarlos.

1.- La OTAN, mucho más que una organización armada.

Para comprender la importancia y la trascendencia de estos cambios, necesitamos conocer la trayectoria y la lógica de esta organización armada, su orden interno y su implicación en los ámbitos económico, político y geoestratégico.

La OTAN ha seguido una trayectoria lineal marcada ya antes de su fundación: acabar con cualquier impedimento para la extensión y la hegemonía occidental bajo el mando de Estados Unidos.

Suele ser habitual creer que quien ideó e impulsó la OTAN fue EE. UU., pero en realidad lo hizo el Imperio Británico. En mayo de 1945, Winston Churchill encargó a las fuerzas armadas británicas el desarrollo de un plan para invadir y someter a la URSS, **“imponer a Rusia la voluntad de EE. UU. y del imperio británico”**, dijo el primer ministro, es decir, liquidar el socialismo en el planeta, destruir su ejército, hacerse con los inmensos recursos de esa nación y así perpetuar su destino imperial.

El plan se denominó operación “Unthinkable” (impensable) y fue desarrollado con todo detalle. Preveía la participación de EE. UU., Canadá, Reino Unido, Polonia y 100.000 efectivos de las tropas alemanas capturadas y de las SS, las mismas tropas que habían causado entre 60 y 100 Millones de muertos, más de 25 de ellos en la Unión Soviética. La que hubiera sido la Tercera Guerra Mundial no se llevó a cabo por la oposición tajante de varios altos cargos militares británicos que dudaban de su éxito.

Había que intentar otro camino. Desechada esa operación, en 1946 y 1947 se intensificaron las campañas de criminalización de la URSS y se desarrollaron diversos planes para “contrarrestar la amenaza soviética”, llevándose a cabo diversas “operaciones defensivas” contra ese país.

La idea de hacer desaparecer la URSS, o cuando menos someterla a un acoso permanente, persistió y el 12 de marzo de 1947 el presidente de Estados Unidos, Harry Truman, se dirigió al Congreso para pedir el envío de tropas y recursos económicos a Grecia y Turquía para “ayudar a las naciones libres e independientes a mantener su libertad”. Se iniciaba **la Guerra Fría: El paso de la política aislacionista de EE. UU, a una política expansionista y por lo tanto, intervencionista, que tenía como objetivo imponer su hegemonía en todo el planeta.**

No se trataba solo de reemplazar la tutela del imperio británico en esos dos países: era el primer paso de una ofensiva por el dominio del mundo y el sometimiento de la Unión Soviética era el objetivo central. Grecia y Turquía eran la puerta de acceso al Mar Negro y por tanto, al corazón de la URSS (ambas ingresaron en la OTAN en 1952). En palabras del editorialista estadounidense Walter Liman “Grecia y Turquía eran la excusa para dominar la Unión Soviética”.

En 1948 se firmó el Tratado de Bruselas entre Francia, Reino Unido, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. Un elenco de las potencias coloniales europeas que constituirían el embrión de

OTAN. Sus cinco miembros serían socios fundadores de esa Alianza y en el tratado de Bruselas ya figuraba el principio de defensa mutua, principio estructurante de la OTAN. Los ejércitos secretos creados por EE. UU. y Reino Unido, la CIA y el MI6, con el nombre de *Stay Behind*, fueron integrados en este tratado y después traspasados a la OTAN.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte se creó el 4 de abril de 1949; a los 5 miembros del Tratado de Bruselas se añadieron Islandia, Noruega, Dinamarca, Portugal, Italia, Canadá y Estados Unidos.

El arranque de la expansión imperial de Estados Unidos como fuerza hegemónica debió superar obstáculos internos: la doctrina de la Guerra Fría, que conllevaba enormes gastos económicos, desplazamientos de tropas y numerosas víctimas, tan solo dos años después del fin de la II Guerra Mundial, necesitaba una sólida justificación. La encontró el senador demócrata Arthur H. Vandenberg: “**asustar mortalmente al pueblo norteamericano**”; y se consiguió al afirmar que eran necesarias “medidas para defender a los pueblos libres de las amenazas para el capitalismo de Estados Unidos”; estaba en juego la supervivencia del “modo de vida americano”.

La OTAN se crea como el brazo armado de esa doctrina en perfecta consonancia con lo que se estaba desarrollando en Europa. Para que EE. UU. formara parte de esa alianza, era necesario vulnerar su constitución, que prohíbe expresamente formar parte de una alianza militar en tiempos de paz. Fue de nuevo el senador Vandenberg el que promovió en junio de 1948, la Resolución 239, Resolución Vandenberg, en la que, apelando a la seguridad colectiva en Europa para asegurar la defensa del mundo libre, consiguió su aprobación.

La OTAN se configuró como una alianza político-militar occidental para hacer frente a los desafíos políticos, sociales, económicos y militares que representaba la URSS y el emergente campo socialista.

Pese a la propaganda, que justificaba su fundación como garantía de paz en el continente europeo, sus actuaciones fueron en sentido contrario. La URSS, que solicitó su ingreso en 1954 como aliado contra las potencias del eje y que había cedido Berlín Oeste para no entrar en conflicto con los otros aliados, no fue admitida en la OTAN. Esta exclusión, además de la nítida señal que EE. UU. había enviado expresamente a la URSS con las explosiones nucleares en Hiroshima y Nagasaki y el ingreso de la República Federal Alemana, acabaron con cualquier esperanza de coexistencia pacífica y movieron a la URSS al desarrollo de su armamento nuclear y a la constitución del Pacto de Varsovia, en 1955.

2.- La OTAN, una fuerza global al margen del Derecho Internacional y la Carta de Naciones Unidas que se expande por todo el planeta.

A lo largo de su historia, que dura más de siete décadas, este instrumento de dominación del mundo se ha desarrollado constantemente, su poder y su extensión no ha dejado de crecer hasta constituir hoy día una fuerza global presente en todo el planeta que actúa al margen del Derecho Internacional y de la Carta de Naciones Unidas. La OTAN siempre ha estado movida por los intereses del mundo desarrollado occidental y especialmente del eje anglosajón, y sus aliados son actores subordinados en una organización militar jerárquica y disciplinaria bajo el mando estatutario de los EE. UU.ⁱⁱ

La carta fundacional de la OTAN, también denominada Tratado de Washington, es un tratado militar de cooperación y protección económica, política y militar. Sus socios fundadores

aceptaron la hegemonía permanente de los EE. UU., que quedó recogida en sus estatutos: El comandante en jefe tiene que ser estadounidense y por tanto, designado por el presidente de ese país. En el artículo 5 de ese texto fundacional se establece que cualquier agresión contra uno de sus miembros implicará al resto en su defensa. La combinación de estos dos preceptos fija la subordinación del resto a los intereses de EE. UU., sin que medie ninguna instancia democrática.

Tras los primeros años desde su fundación, la OTAN era la única alianza político-militar del planeta. En su expansión en la década de los 50 integró a Grecia, Turquía y a la República Federal Alemana. Ya no era solo el control del acceso al Mar Negro y por tanto al corazón de la Unión Soviética, sino que situaba las tropas de la alianza occidental en la frontera del campo socialista. La respuesta fue la creación del Pacto de Varsovia, una alianza militar que integraban la URSS y siete países de Europa del este, que incluía la República Democrática Alemana. Como sucederá a lo largo de toda la Guerra fría y se mantiene hasta hoy día, la historia se divulgó al revés: la OTAN se creó ante la amenaza de la URSS y del Pacto de Varsovia.

El Pacto de Varsovia se disolvió en 1991 pero no así la OTAN, que dobló sus miembros. **Por lo que habría que concluir que el Pacto de Varsovia no era una amenaza real, sino el impedimento para la expansión planetaria de la OTAN, del mismo modo que hoy ni China ni la Federación rusa son una amenaza para Occidente sino un impedimento para el dominio de EE. UU, en el mundo.**

Desde aquel momento la OTAN no ha dejado de expandirse, territorial, militar y económicamente, ni ha renunciado a cualquier tipo de guerra.

En su área exterior, la OTAN no ha dejado de crecerⁱⁱⁱ. A los doce Miembros fundadores se unieron tres más en la década de los años cincuenta, uno en la década de los ochenta, tres más en 1999, nueve en la primera década del siglo XXI y 2 en la segunda década; el último ha sido Macedonia del Norte en 2020, en plena pandemia del COVID-19.

Hoy son 30 los socios de la Alianza y todos, desde 1999, provenientes del desmembramiento del bloque socialista y el descuartizamiento de la antigua Yugoslavia, vulnerando expresamente el compromiso de occidente como condición para la disolución del Pacto de Varsovia. Se ha creado un **cercos de acero** frente a la Federación Rusa y, la pretensión actual de incluir a Ucrania como socio de la OTAN, es la última provocación y amenaza real de occidente a la Federación Rusa, a la que se acosa ininterrumpidamente desde 1945.

La expansión de la OTAN no se ha limitado al número de miembros: la Alianza Atlántica ha desarrollado un amplio abanico de ofertas de asociación: son Socios Globales 9 países (entre ellos, Colombia, Japón o Australia); del Consejo de Asociación Euroatlántica, 20 países; del Diálogo del Mediterráneo, 7 países (incluido Israel); de la Iniciativa de Cooperación de Estambul, 4 países del Golfo Pérsico; en total, 40 países. Entre los miembros socios y las distintas afiliaciones, **70 países están vinculados en alguna forma a la OTAN y viven bajo la influencia o el control de EE. UU.**

Las acciones de la OTAN no se han limitado al ámbito externo de sus miembros; para garantizar la subordinación a los EE. UU., no se consideró suficiente la disciplina de gobiernos y estados, se consideró necesario garantizar fuerzas afines en el poder y eliminar a quien cuestionara esa situación, constituyera o no una amenaza real. La doctrina seguida por EE. UU, en América Latina durante 2 siglos se extiende a todo el mundo.

3.- La OTAN promovió, organizó y financió organizaciones criminales que actuaron por toda Europa.

Está probado que la OTAN, durante cuatro décadas, promovió, organizó, financió y entrenó organizaciones criminales que atentaron en Europa al servicio de los EE. UU, y de sus aliados más próximos. A pesar de ser reconocida su existencia, solo se investigaron en Italia, Bélgica y Suiza. **Nadie fue condenado, no se siguieron las investigaciones y se sospecha que esas redes aun existan, más protegidas y con otros nombres.**

Sin embargo, estas acciones menos conocidas están muy bien documentadas. La red Stay Behind^{iv} se desarrolló como ejército secreto de la OTAN, que durante décadas fue entrenada, financiada y protegida por la Alianza y la CIA, sus hombres, vinculados a la extrema derecha europea llevaron a cabo centenares de actos terroristas. La estructura de estos ejércitos secretos, con la participación de destacados militantes nazis y fascistas e incluso mercenarios belgas en el Congo, se extendió por la mayoría de los países de la Europa occidental; en 8 de los 15 países de la alianza actuaron estas redes desde finales de la década de los 40. La red se diseñó con el objetivo de crear fuerzas encubiertas que se enfrentaran a una “invasión rusa”.

A pesar de que se constatará que tal invasión nunca se produjo, ni existiera ningún indicio de que se pudiera producir, la base operativa estaba creada y fue reconvertida. Se denominó “estrategia de la tensión”: provocar atentados de falsa bandera, acusar a los comunistas y organizaciones de izquierda, reclamar represión sobre estas organizaciones y poner en marcha leyes restrictivas ante cualquier reivindicación. El objetivo fue siempre “evitar cualquier deslizamiento a la izquierda”; en la mayoría de los casos se trataba de que ninguna fuerza comunista o incluso socialista se acercara al poder.

Las víctimas mortales de estas acciones se contaron por centenares y los heridos triplicaban esas cifras. Durante los llamados “años del plomo”, solo en el norte de Italia se produjeron 375 atentados con 21 asesinados, los atentados de la Banca Nacional de Agricultura con 16 muertos y el de la estación de Bolonia con 80 muertos y más de 200 heridos, fueron los más significativos. También existen fundadas sospechas de su participación en los asesinatos del Primer Ministro sueco Olaf Palme y del Primer Ministro Italiano Aldo Moro.

El presidente del consejo de ministros Giulio Andreotti hizo pública su existencia, la denominada *Red Gladio*, autora del atentado de la estación de Bolonia en 1980, una acción diseñada para evitar que el Partido Comunista italiano entrara en el gobierno.

El terrorismo a manos de la OTAN, con la colaboración de la CIA, no es un ejercicio de imaginación, ni una sospecha: en noviembre de 1990, el secretario general de la OTAN, Manfred Wörner, reconoció ante 16 embajadores europeos que la OTAN coordinaba la Red Gladio; en ese mismo año, el Parlamento Europeo aprobó una resolución que condenaba “la existencia de una red clandestina de inteligencia y operaciones armadas” “que podía haber interferido en la política interna de varios países europeos además de actos de terrorismo y crímenes”.

A pesar de estas evidencias, el nivel de dependencia y sometimiento de Europa con respecto a los EE. UU. a través de la OTAN se mantiene como un pilar esencial. Se pone de manifiesto en los infructuosos esfuerzos que se vienen desarrollando desde hace tiempo para la creación de un ejército europeo propio, con sus propias estructuras de decisión política y de mando militar. A pesar de las graves contradicciones que presentan los intereses de los distintos socios de la alianza a un lado y otro del Atlántico, las naciones europeas han sido incapaces

de liberarse del yugo de EE. UU, que, en definitiva, ha hecho inevitable su intervención en apoyo a las aventuras militares estadounidenses.

4.- La OTAN al servicio de la explotación y la acumulación capitalista.

La OTAN no es sólo una organización político militar, lo que explicaría su existencia como instrumento de dominio sobre otros países, sino que juega un papel esencial en los procesos de acumulación de capital. **Hacia el exterior, proporciona la obtención de materias primas a bajo coste, mercados desregulados y asegura el comercio y las inversiones en condiciones favorables. Todo ello bajo el signo de proporcionar “estabilidad”. Hacia el interior, es una pieza clave del complejo militar industrial, esencial en la lógica de acumulación interna de los países de la Alianza.**

La OTAN pertenece también al ámbito económico institucional: la industria bélica maneja ingentes cantidades de dinero, no sólo en la producción y comercialización del armamento, sino también de sus derivados (municiones, combustible, personal, “contratistas”, investigación, tecnología y, sobre todo, finanzas)

Ese conglomerado, conocido como *complejo militar industrial*, fue denunciado por Eisenhower el 14 de enero de 1961 en su discurso al Congreso de EE. UU, en su despedida como presidente. En él, dijo: "debemos estar alerta contra el desarrollo de influencias indebidas, sean buscadas o no, del complejo militar industrial. Existe y existirán circunstancias que harán posible que surjan poderes en lugares indebidos con efectos desastrosos", "nunca debemos permitir que el peso de esa combinación ponga en peligro nuestras libertades ni nuestro proceso democrático". Debemos añadir que en el discurso original se hablaba de "complejo militar industrial congresional", en referencia a las vinculaciones políticas de ese entramado. Finalmente se suprimió, pero el discurso no se dio en el Congreso sino en el despacho oval del presidente.

Estas no son las palabras de un pacifista, ya que en el mismo discurso se decía "usamos nuestra fuerza en interés de la paz mundial y el progreso humano" para añadir "un elemento vital para mantener la paz es nuestra clase militar".

El complejo industrial militar y todo lo que vincula, supone además un flujo constante de dinero público hacia el sector privado, nada en el mundo puede igualar ese trasvase. Por su carácter, el complejo militar industrial es un ámbito blindado a las crisis, ya que la **espiral armamentista es esencial para el crecimiento del sistema**, al actuar bajo la protección del Estado y operar en un "mercado" donde demanda y precios están prefijados, su vinculación externa abre el control de las exportaciones y asegura los mercados externos. Eso ha sido puesto en evidencia en el reciente caso de la venta de submarinos franceses a Australia y la ruptura de ese contrato por la imposición estadounidense para que Australia adquiera sus submarinos. El eje anglosajón prima en Asia Pacífico y la industria de EE. UU. tiene preferencia.

Hay que señalar, no obstante, la existencia de contradicciones internas en torno al complejo militar industrial. En EE. UU., la industria militar es estrictamente privada, en tanto que en Europa es público-privada. Los países europeos están preocupados por la dependencia tecnológica de los EE. UU., que le impone limitaciones a la integración de sus sistemas y a la exportación de armas. Esto supone un reto insuperable para la coordinación de una defensa autónoma, que somete a los países de la Alianza a la subordinación a EE. UU.

Hay que destacar la importancia del papel que la ciencia y la técnica ocupan en este negocio. El desarrollo tecnocientífico del armamento comporta una espiral en constante crecimiento que asegure la supremacía en la innovación tecnológica; liderar este aspecto es un camino para liderar el mundo.

EE. UU. estaba convencido de ello cuando lanzó las bombas de Hiroshima y Nagasaki sobre Japón al final de la Segunda Guerra Mundial. Un solo avión, un solo vuelo, una sola bomba, podían acabar con una ciudad entera y cientos de miles de personas, lo que tan solo unos meses antes necesitaba miles de aviones, días de asedio y decenas de miles de toneladas de bombas y cuantiosas bajas entre los atacantes. Sin embargo, esta preponderancia duró poco: su antagonista, la URSS, dispuso en corto plazo de armas similares y poco tiempo después se ponía al frente de la carrera espacial, lo que suponía disponer de misiles de largo alcance portadores de armas nucleares.

Eisenhower en su discurso al Congreso también denunció la dependencia científico-técnica: “aun teniendo el respeto debido a la investigación y el descubrimiento científico, también tenemos que estar alerta ante el peligro contrario e igualmente serio de que la política que ha de velar por los intereses públicos se vuelva cautiva de una élite científico-tecnológica”.

Hoy día tanto los poderes económicos occidentales como la OTAN cifran tanto la recuperación económica como la hegemonía militar en el desarrollo tecnocientífico, pero también como paradigma socio laboral; esto, unido al axioma de la eficacia, dibuja la perspectiva de un mundo altamente tecnificado al servicio de la acumulación económica y sometido al dominio de las armas.

5.- El Estado español es una pieza clave de la estrategia belicista occidental.

El Estado español ha sido un elemento destacado de la estrategia belicista occidental, especialmente de los EE. UU. **El principal interés de esta superpotencia hasta la década de los 80 ha sido la permanencia de sus bases como enclaves militares. Desde entonces ese interés permanece, pero está acompañado por el interés de una mayor implicación del Estado español en la OTAN y en la instrumentación de su influencia en América Latina.**

El Estado español ha sido un caso singular en su vinculación a occidente. Nunca fue invitado a pertenecer a la Comunidad Económica Europea ni a la OTAN hasta después de la Transición, esencialmente por la negativa de los países europeos a incluir una dictadura que había luchado con los nazis. Para los EE. UU, esto no representaba un mayor problema, ya en 1953, había pactado con el franquismo la instalación de bases militares en territorio español bajo soberanía y jurisdicción estadounidense. Eso resolvía el problema para los EE. UU., asegurándose un enclave en la entrada del Mediterráneo, en el cruce de los ejes Este- Oeste, (América- Mediterráneo) y Norte- Sur, (Europa-África). La importancia del convenio quedó reflejada con la visita del presidente de EE. UU., D. Eisenhower a España en 1959, en la que se retrató abrazando al dictador. La caída accidental de bombas nucleares sobre el pueblo y la costa de Palomares (Almería), el 17 de enero de 1966, puso en evidencia el enorme riesgo que estas bases entrañan.

Las buenas relaciones con la dictadura y la escenificación del saludo fraterno entre el presidente estadounidense y el dictador ocultaban, y ocultan, cual es la naturaleza de esas relaciones.

Entre noviembre de 1957 y junio de 1958 España entró en guerra en el enclave de Sidi Ifni al sur de Marruecos. Tropas irregulares marroquíes, autodenominadas Ejército de Liberación, alentadas por la monarquía Alauita, atacaron el enclave que carecía de una defensa adecuada. En los meses de lucha se produjeron 8.000 bajas entre los irregulares y 300 en las filas españolas, con más 100 desaparecidos y 600 heridos.

El material de guerra español era “paupérrimo”, los soldados desfilaban en alpargatas, las armas eran material de desecho alemán de la segunda guerra mundial y la aviación, indispensable en la defensa del enclave, sufrió varios accidentes mortales en los despegues y aterrizajes. Pese a esa penuria y a las bajas que costaba, EE. UU, prohibió el uso del material militar que había entregado a España en pago a sus bases en la península.

El almirante Carrero Blanco, vicepresidente del gobierno, zanjó el tema con la siguiente frase: “El Ejército de Liberación es un instrumento de la URSS, con el que persigue crear dificultades a los occidentales en África”. No era un desquicie del vicepresidente del gobierno español, era la manera de significarse como aliado incondicional de EE. UU. en la guerra fría, a la vez que mostraba la sumisión a la gran potencia, aceptando la prohibición de emplear unas armas que se tenían y se necesitaban.

Una historia similar se dio en el suceso de Palomares. Las fuerzas estadounidenses desplazadas a la zona se ocuparon de investigar el accidente y recuperar el armamento nuclear, pero desatendieron a la población afectada e incumplieron hasta el día de hoy, 56 años después, el compromiso de retirar las tierras contaminadas.

También está presente la exclusión de Ceuta y Melilla de la protección de la OTAN por ser considerandos territorios de ultramar. En 2017 los EE. UU, y el Reino Unido prohibieron el ataque de buques de guerra de la Federación Rusa en esos puertos, sin ningún tipo de apoyo legal y contra el criterio de la Armada Española que argumentaba que si no era territorio OTAN esos países no tenían nada que decir.

Cabe añadir que la Armada Española también se siente molesta porque los buques estadounidenses utilicen escoltas del Reino Unido cuando atraviesan aguas jurisdiccionales del Estado Español.

Todos éstos son ejemplos de que no cabe esperar ningún signo de respeto cuando las relaciones están marcadas por la subordinación y la dependencia.

6.- Las bases de EE. UU en el Estado Español una herencia franquista que está muy viva.

Las bases de los EE. UU en el estado español fue una de las cuatro grandes herencias del franquismo que no fueron cuestionadas ni por el proceso político institucional denominado “la transición”, ni en su resultado, la Constitución de 1978; las otras tres fueron el Concordato con la Santa Sede, la unidad de España y la jefatura del estado; de las cuatro, tres de ellas vinculadas al estamento militar.

En 1970 Richard Nixon visitó España en una gira para asegurar la fidelidad de las cuatro dictaduras del norte del Mediterráneo: Portugal, España, Grecia y Turquía. En ningún momento se planteó la democratización de esos países, ni su situación respecto a la libertad o los derechos humanos, el único interés era salvaguardar su fidelidad y subordinación a los EE.UU.

En 1973 el secretario de estado estadounidense Henry Kissinger, visitó España, entrevistándose con el dictador y el entonces príncipe Juan Carlos; la visita estaba motivada por la precaria salud del dictador y el objetivo era asegurar que la sucesión en el poder no afectaría en modo alguno a sus bases en el estado español. **Sus exigencias fueron cumplidas al pie de la letra y la transición no cuestiono ni la existencia de las bases ni la soberanía de EE. UU. sobre ellas.** En las transcripciones de esas entrevistas no se aprecia otro interés que no sea la permanencia de las bases como enclaves militares; la transición política, la vía democrática, los derechos humanos y una supuesta libertad no fue objeto de interés, como no lo habían sido en las décadas anteriores.

En esa época, aunque España no perteneciera a la OTAN, no se libró de las acciones de los ejércitos encubiertos de la Alianza. Existen fundadas sospechas de que la red Gladio y la CIA habrían cometido actos de terrorismo, colaborado en el atentado a Carrero Blanco; en una nota del Departamento de Estado de los EE. UU., desclasificada en 2008, refiriéndose a la transición, se recoge: “El mejor resultado que puede surgir...sería que Carrero desapareciera de escena”. También en la intervención fascista en Monte Jurra, la matanza de los abogados laboristas de Atocha y otras acciones similares.

7.- El referéndum de la OTAN o la historia de una farsa y de la cesión de la soberanía.

El ingreso de España en la OTAN se hizo de forma irregular y en algunos momentos esperpéntica, plagada de contradicciones que ponen de manifiesto que **nunca hubo mandato popular ni criterio propio sobre nuestra política exterior, ni mucho menos sobre nuestra implicación en el ámbito militar internacional, si no que se ha actuado bajo mandato de EE. UU.**

En 1977 la UCD, en su declaración programática, refiriéndose a la OTAN, afirmaba que “cualquier decisión debía tomarse tras un profundo debate parlamentario”. El 23 de febrero de 1981 se produce un intento de golpe de estado durante la toma de posesión del nuevo presidente, Calvo Sotelo, que sustituía al dimisionario Adolfo Suarez, por tanto, asumía la presidencia legalmente, pero sin legitimación popular. Tres meses más tarde, aun bajo los efectos del intento del golpe y con un sondeo que otorgaba un 18% de población favorable a la entrada en la OTAN y un 52% en contra y sin ninguna consulta popular, el Estado Español ingresaba en la OTAN.

Al año siguiente se celebran elecciones generales y el PSOE, consciente del masivo rechazo popular a la OTAN, lanza la consigna electoral “OTAN de entrada no” y propone una consulta popular sobre nuestra permanencia si gana las elecciones; las gana por mayoría absoluta y comienza a desandar el camino. Convoca un referéndum no vinculante sobre la permanencia en la Alianza, para el que **pide el sí, sujeto a tres condiciones: No incorporarse a la estructura militar, prohibición del tránsito y almacenamiento de armas nucleares y reducción de las bases estadounidenses.** Felipe González presidente a la sazón, que había afirmado en 1981 “la OTAN dio cobertura a dictaduras como Portugal Grecia y Turquía”, en 1986, en la campaña del referéndum, aseguraba que la OTAN “era una agrupación de democracias”, frase que se repite hasta hoy día.

El sí contó con el apoyo, no solo de la mayoría política, sino de los sectores económicos más relevantes y de todo el aparato del estado. No se escatimaron recursos ni se renunció a ninguna forma de manipulación, coacción o chantaje. La pregunta era tendenciosa, en ella no se mencionaba la OTAN, el sí tenía tres condicionantes, no sujetos a ningún proceso de

verificación ni control y la redacción de la pregunta fue testada en un cuidadoso estudio realizado por un equipo de sociólogos dirigido por el académico Jesús Ibáñez. Se censuraron los medios que se definían por el no, se utilizaron todo tipo de personajes conocidos a favor del sí, se amenazó con una penuria económica que pondría en peligro las pensiones y el rechazo de Europa, y el propio presidente declaró que dimitiría si salía un no, aludiendo al caos vivido en 1981.

Pese a todo, una semana antes de celebrarse el Referéndum los sondeos eran favorables al no por amplia mayoría; sin embargo, el resultado oficial fue una ajustada victoria para el sí, aunque **en cuatro comunidades triunfó el no (Cataluña, País Vasco, Navarra y Canarias)**; y para muchos ese resultado no fue fiable, ni legítimo.

En 1997 Aznar revierte oficialmente los tres condicionantes del sí en el referéndum, pero ya antes de facto se habían incumplido. El Convenio de Defensa de 1988 ya contemplaba la prohibición de las armas nucleares norteamericanas en España, aunque no se establecieron mecanismos para su control. Los contingentes de tropas y armamentos de EE. UU. y de la OTAN no dejaron de aumentar. En 1999 el Estado español ingresó en la Estructura Militar Integrada. Hoy en día, el Estado Español es un socio estratégico fundamental de la OTAN y Rota, Morón y Torrejón son enclaves esenciales de la Alianza, ámbitos de mando, de estacionamiento de tropas y de armas estratégicas. España ha participado en ataques militares, en ocupaciones de países y en misiones en el Mediterráneo Oriental, Medio Oriente, África y el este europeo y aporta el 5% del presupuesto de la Alianza.

El referéndum de 1986 fue una farsa, nunca se pensó cumplir con la voluntad popular, que supuestamente era su objetivo. La pertenencia a la OTAN y las servidumbres del Convenio de Defensa con los EE. UU. subordinan no solo a las propias fuerzas armadas, sino al conjunto del aparato estatal, **suponiendo una cesión de soberanía que deja en papel mojado la propia constitución española.**

En el ámbito militar, la pertenencia de España a la OTAN condiciona no solo la estructura de sus fuerzas armadas, orientándolas a la intervención en el exterior y al ataque a países con los que no tenemos ningún conflicto, sino que su tamaño, sus propios sistemas de armas y sus costes de mantenimiento están muy por encima de las necesidades de defensa del estado español y de su capacidad económica.

Además, implica una gran dependencia tecnológica y logística de los países miembros en los que se concentra la importación de armas, principalmente, los EE. UU. Esto genera fuertes servidumbres, tanto para defender los intereses del país autónomamente, por ejemplo, frente a Marruecos, como incitándonos a participar en operaciones de agresión a otros países.

Esta dependencia tecnológica no solo condiciona las importaciones de armamento; también facilita el crecimiento de una industria militar subsidiaria de inversiones extranjeras lejos de los intereses del país y generadoras de políticas de exportación de armas a países como Israel, Arabia Saudí, Colombia ..., implicados en intervenciones genocidas contra sus países vecinos o en masacrar a sus propios pueblos. **También arrastra a una industria nacional canalla, principalmente centrada en la munición, fuertemente implicada en el tráfico internacional de armas.**

Otra consecuencia de la pertenencia a la estructura militar de la OTAN es la presencia de instalaciones y centros de mando de la organización en territorio español, asociados a instalaciones y centros de mando de las propias fuerzas armadas nacionales^v. Eso genera subsidiariedad en la toma de decisiones y en muchas de las actuaciones militares propias.

Los Centros de Mando para las operaciones expedicionarias de las fuerzas terrestres (en Bétera)^{vi} y navales (a bordo del buque “Castilla”, con base en Rota), así como el Centro de Control de Operaciones Aéreas Combinadas de Torrejón son un ejemplo de la dependencia militar en la conducción de las operaciones al servicio de la OTAN. Hay muchos otros ejemplos de unidades al servicio de la OTAN, que se prestan a la participación de fuerzas militares extranjeras para su adiestramiento^{vii}, o su tutela en misiones OTAN, como el caso del contingente de Colombia en Afganistán, fuerzas armadas de un país que no es miembro de la OTAN, pero que actúa en una misión de esta organización bajo la cobertura del Estado Español.

La pertenencia a la OTAN, lejos de facilitar la purga de la estructura fascista de la jerarquía militar, ha potenciado las redes clientelares de nepotismo y arbitrariedad preexistentes: la implicación en operaciones armadas facilita la adquisición de méritos por individuos que han normalizado la participación en matanzas y masacres indiscriminadas, tal como la observan en sus pares de los países supremacistas “más avanzados” y a quienes pretenden emular por su “eficacia”; esto, a su vez, favorece la selección y el ascenso en el escalafón de elementos predispuestos a tales ignominias.

El precedente histórico de semejante disfunción en el interior del ejército español es el resultado del desarrollo de la oficialidad africanista del siglo pasado, que no dudaría en aplicar los bárbaros métodos de escarmiento a la población civil ejercitados en la guerra colonial española en África, a la represión llevada a cabo en Asturias en 1934 y sobre todo, a la limpieza política brutal, el “escarmiento” llevado a cabo tras el golpe de estado de 1936 y después de la guerra, que dejó en las cunetas más de cien mil civiles asesinados y aún desaparecidos.

A las implicaciones de la pertenencia a la OTAN, hay que añadir las dependencias generadas por el Convenio, mal llamado de Defensa, con los EEUU: a cambio de la utilización libre de cargas de las bases de Rota y Morón para todas las operaciones expedicionarias de los EEUU, hemos de soportar una ocupación militar ajena a todo escrutinio y transigir con sus acciones criminales como si no fueran con nosotros, sin ninguna garantía de que acudirían en nuestra defensa y mientras nos exponen al riesgo real de eventuales represalias en nuestro territorio.

En el ámbito político, la pertenencia a la OTAN genera toda una red de influencia y presión empotrada en el aparato del estado español. La toma de decisiones se alimenta de información reelaborada y filtrada por estas redes, que la condiciona fuertemente, convirtiendo al propio Estado en un instrumento subordinado a los intereses de los países que lideran la alianza militar. Los servicios de información, el CNI, están fuertemente penetrados, por medio de la llamada “colaboración”, por servicios extranjeros, fundamentalmente la CIA y el Mosad israelí^{viii}, lo que limita y condiciona fuertemente su labor.

8.- La importancia de la Cumbre de la OTAN del 2022: La reordenación de la Alianza para adaptarse a los nuevos tiempos.

Una vez más, esta cumbre servirá para afianzar y desarrollar la alternativa belicista de esa alianza. No todas las cumbres han tenido la misma relevancia. **Esta será, probablemente, una de las que tenga mayor trascendencia; y no lo será porque se anuncie la reducción de su potencial militar, su injerencia política o su trayectoria expansionista, sino por todo lo contrario.**

En el caso del Estado español, esta cumbre tiene especial relevancia por varios motivos: su posición en el complejo industrial militar, su situación geoestratégica, su papel como vector de la política exterior de EE. UU. sobre Europa, especialmente en el caso de América Latina. Pero, además, esta cumbre coincidirá con la renovación del Convenio de Cooperación para la Defensa entre el Reino de España y los Estados Unidos de América sobre la cesión de nuestro suelo y nuestra soberanía a las bases estadounidenses en nuestro territorio.

Se vende seguridad y se propaga terror. Esta lógica es necesaria para mantener el modo de funcionamiento del capitalismo y asegurar los intereses de las élites. No es una opción, es una necesidad. Sus verdaderos objetivos son inconfesables y por tanto se necesitan campañas sistemáticas de propaganda que encubran y dulcifiquen sus actuaciones con el único objetivo de que sean consentidas.

Como ya vimos, a lo largo de su historia, la OTAN ha actuado sin atenerse al mandato de Naciones Unidas, no ha respetado la carta de ese organismo y ha vulnerado sistemáticamente los DDHH de los habitantes de los países donde ha intervenido, especialmente en Yugoslavia, en Asia Central y en Oriente Próximo. Sin embargo, esas denuncias no parecen ser un obstáculo para alterar la lógica en que opera.

La OTAN sigue un procedimiento de acción que se basa en la inversión, hacer ver que todo lo que se hace es en defensa de los más altos valores de la humanidad: La paz, los derechos humanos, la libertad, la seguridad... en suma, todo lo que conforma una imagen ideal y deseable. Por supuesto sus acciones militares siempre están justificadas y se llevan a cabo en respuesta a una agresión o a una amenaza inminente y siempre para proteger y ayudar a la población. Sin embargo, las supuestas amenazas y agresiones nunca están confirmadas por organismos independientes, pero las cifras de víctimas y destrucción sí que están confirmadas.

Durante décadas, la OTAN se sustentaba en la necesidad de hacer frente al Pacto de Varsovia, cuando éste se disolvió, **la OTAN tenía dos alternativas: considerar que la amenaza había cesado y se abría la posibilidad del desarme y su disolución, o por el contrario, considerar que había desaparecido el impedimento principal para crecer y dominar el mundo. Fue esta segunda alternativa la que adoptó.** En la misma década en que se disolvió el Pacto de Varsovia, atacó Yugoslavia (1999) sin mandato de la ONU, causando miles de bajas civiles, destruyendo la mayor parte de las infraestructuras del país y sentando las bases para su desmembramiento.

Poco tiempo después, su miembro más destacado, los EE.UU., su socio principal Reino Unido y un figurante, el Reino de España, los tres miembros de la OTAN, declararon la guerra a Irak, que el secretario general de la ONU, Kofi Annan, denunció: “desde nuestro punto de vista y el punto de vista de la ONU, fue ilegal”, Las mentiras sobre la existencia de armas de destrucción masiva construyeron la excusa, pero cuando se verificó que no existían tales armas, no hubo consecuencias: los responsables de cientos de miles de vidas perdidas, de un país devastado y de que el terrorismo alcanzara cotas impensables, han quedado impunes. Más tarde, la OTAN intervendría en Libia, intervención que asolaría el país, destruyendo sus instituciones públicas y sus infraestructuras y sometiendo a la población a la muerte e inmensos sufrimientos, al punto de que en este momento no puede hablarse en sentido estricto de la existencia de tal país.

Tampoco podemos ignorar su presencia y sus intervenciones en África. Al margen de la intervención directa en Libia de 2011, el control militar del Sahel y el África Central por parte de la OTAN se ha dejado tradicionalmente en manos de Francia, No obstante, EE. UU. está incrementando enormemente su presencia en el continente desde la creación del Comando

para África en 2008 y viene estableciendo un gran número de pequeñas bases, fijas o móviles, que aseguran su presencia permanente.

La profunda crisis preexistente a la pandemia del COVID-19, testada en el otoño de 2018, determinó la necesidad de un reordenamiento del sistema capitalista que afecta a todos los ámbitos esenciales de la vida. Esto, unido a la existencia de poderosas fuerzas emergentes consideradas como antagónicas, requiere una reordenación en paralelo de la OTAN.

Esta OTAN busca su sitio en un contexto de crisis global que ya dura 14 años. Una crisis iniciada entre 2007 y 2009 que ha prolongado sus efectos hasta hoy. En su inicio no se llevaron a cabo ninguna de las reformas estructurales que se anunciaron, al contrario; lo que se hizo hay que considerarlo como una huida hacia adelante que incentivaron los mismos mecanismos que la habían provocado. El resultado de la perpetuación de esa crisis ha sido el colapso que se anunció en octubre de 2018 y que se proyecta hacia la próxima década.

Entre tanto, la preocupación por el cambio climático como consecuencia del modelo productivo y de consumo se extiende ya a todos los niveles y se celebran reuniones sucesivas para tratar de buscar medidas paliativas sin comprometer la propia esencia del sistema. En este contexto, resulta revelador el dato de que **solo los ejércitos de EEUU emiten más gases de efecto invernadero que cualquiera de los 140 países de la ONU que menos contaminan y, sin embargo, han sido expresamente excluidos de la contabilidad global en los acuerdos del clima^{IX}.**

Las instituciones económicas, políticas y de pensamiento más relevantes de este sistema han estado lanzando avisos al mundo de una nueva crisis a la que califican de “profunda, estructural y a largo plazo” y que requerirá como respuesta cambios que afectarán a aspectos esenciales de la vida, cambios en la relación capital-trabajo, cambios tecnológicos, cambios en las relaciones internacionales, en la relación entre lo público y lo privado, lo que los grandes tanques de pensamiento han denominado “el gran reseteo”.

En esas condiciones, las potencias hegemónicas necesitan acumular fuerzas y actuar con determinación, planteando nuevos paradigmas salvadores: desarrollo sostenible, cambios técnico-productivos, alianzas económicas y comerciales, nuevas políticas exteriores... Además de **un plan para convencer a la población de que es necesario hacer “un esfuerzo”, es decir, que se acepte vivir peor para superar este drama.**

Este no es sólo el desafío. La aparición de potencias emergentes con un gran vigor técnico-productivo y que han sido capaces de superar la crisis anterior con muchos menos daños, pone en cuestión que esta sea la única alternativa viable y que lo que nos ofrecen sea el único camino. Esto supone una gran “amenaza” para este sistema: no sólo pone en riesgo materialmente la hegemonía de EE. UU. y sus aliados, sino que lo hace desde dentro del propio capitalismo: las premisas del mínimo Estado y no intervención en la economía, la necesidad del saqueo de la periferia, de la ineficacia del Estado (ver las premisas neoliberales), del desarrollo a través de la competencia se derrumban y con ello su mundo. Necesitan literalmente eliminar a quienes no se someten y les desafían en su propio terreno.

Tal ha sido el vigor y la expansión de China que hoy día nadie puede renunciar a comerciar con ella ni eludir la capacidad tecnológica y militar de Rusia, así como su potencial en el suministro de hidrocarburos. **Esa situación fisura las alianzas occidentales: no todos quieren como enemigo a China ni prescindir de lo que produce ni renunciar a los suministros energéticos de la Federación Rusa, ni dejar de temer su potencial militar.** La

crisis con Turquía y su adquisición de los misiles de la Federación Rusa dan una idea de hasta qué punto esos países tienen atractivo para muchos miembros de la OTAN. Pero, además, resulta que son aliados y conforman un bloque: el bloque euroasiático, de modo que es difícil pensar que es posible enfrentarlos de uno en uno.

9.- Reparto de papeles en la Guerra Mundo: El eje anglosajón se enfrentará a China y Europa se encargará de “Rusia”.

El mapa geoestratégico actual y el que se proyecta hacia el futuro mantiene los criterios hegemónicos de los EE. UU.: Los aliados europeos se encargaran de “Rusia”, mientras el eje anglosajón lo hará de China en Asia-Pacífico. **La OTAN será el aglutinante de esta estrategia de poder.** Según lo acordado, de esta cumbre se ha excluido un tema capital: las relaciones UE-OTAN y el reparto de papeles y escenarios. Está previsto que este asunto sea hecho público en un comunicado anterior a la Cumbre. No se quiere que ese tema contamine en ninguna medida una cumbre en la que todo debe aparecer unitario y de excelencia.

Ya en la presidencia de Barak Obama se planteó la necesidad de un reparto de papeles entre Europa y EE. UU. donde la OTAN actuara de enlace. EE. UU., con la colaboración del eje anglosajón, centrarían la acción en Asia Pacífico, como ámbito para desarrollar el acoso y posibles ataques a China. Europa será la encargada del acoso y posibles enfrentamientos con la Federación Rusa (Rusia para occidente). **La OTAN es el ensamblaje de esta estrategia.**

En 2018 durante la presidencia de Trump, inicialmente muy crítico con la OTAN, la comisión de asuntos exteriores de la UE emitió un informe el 25 de mayo en el que, en 19 antecedentes, 15 considerandos y 43 declaraciones, establece las líneas maestras sobre las relaciones UE-OTAN, sin dejar de mencionar a los EE. UU.

Los ejes esenciales fueron: **la cohesión europea, afirmar las relaciones con la OTAN y los EE. UU. y sobre todo definir a “Rusia” como enemigo.**

Se reconoció que había desencuentros internos: “persiste el riesgo de que se debilite el vínculo transatlántico y la solidaridad de los estados miembros de la Unión”; y se propuso “que la unión y la OTAN son indispensables para garantizar la seguridad de Europa”, preocupación que explica la insistencia en los vínculos de unidad para la próxima cumbre, con una cita expresa a “Rusia”: “tanto a la Unión como a la OTAN les preocupa una conducta militar más asertiva de Rusia”.

La Unión consideraba positiva “la instrucción de la OTAN a los aliados de gastar en defensa el 2% de su PIB, y añadía: **“se congratula de la tendencia continuada a aumentar el gasto destinado a defensa entre los miembros de la OTAN”**; ampliaba el marco de alianzas y responsabilidades: “la cooperación con los estados miembros de la Unión que no son miembros de la OTAN y con los estados miembros de la OTAN que no pertenecen a la Unión, forma parte integrante de la cooperación UE-OTAN”.

Se planteó que el espacio de la Unión sea de libre circulación militar “eliminando las barreras burocráticas y de infraestructura que impidan la rápida circulación de fuerzas y la distribución previa de equipos y suministros militares” es decir aceptaba que Europa sea un campo de batalla. También se refería al rearme: “Recuerda... la Declaración conjunta UE-OTAN de Varsovia a sus miembros para facilitar una industria de defensa más fuerte y una mayor investigación en defensa”

Un aspecto muy importante es la especial atención que se prestó en esta cumbre a la opinión pública: “según las últimas encuestas del Pew Research Center, el apoyo público a la OTAN es sólido y va en aumento”. Finalmente hay que mencionar la instrumentalización de cualquier tema que tenga gancho mediático. El presidente Pedro Sánchez anunció recientemente como novedad que incluiría el tema de la mujer en la próxima cumbre Madrid 2022; pues bien, en el documento que citamos de mayo de 2018 se dice: “Reitera (la Unión) el importante papel de las mujeres en las misiones de la PCSD y de la OTAN”.

Europa vive uno de los momentos más difíciles de la historia de la Unión Europea, con diferencias que debilitan el proyecto europeo y para las que no parecen encontrar respuesta. Fracaso la unidad política cuando fracasó el proyecto de Constitución europea, se produjo el Brexit, hay Estados en manifiesta rebeldía (Polonia y Hungría) y hay otros en los que la credibilidad de la Unión Europea está muy mermada, como en Italia. **En realidad, lo que más cohesionaría a Europa en este momento es la disciplina de la OTAN.**

Hay que añadir que, en 2017, pocas semanas antes de tomar el cargo, Donald Trump calificó a la OTAN de organización “obsoleta” y aun cuando retiró ese término, no cesó de criticar a sus aliados por la falta de compromiso esencialmente económico, considerando que EEUU contribuía a la “defensa de Europa” en mucha mayor medida de la que le correspondía.

Ello, a pesar del reciente compromiso de la UE para financiar todo un programa de refuerzo de las infraestructuras del transporte que permitan el desplazamiento de los medios pesados desde la retaguardia occidental hasta las mismas fronteras de Rusia; o al compromiso adquirido en el encuentro de los ministros de defensa de la OTAN por el que se comprometieron a crear un “Fondo para la Innovación”, dotado inicialmente con 1.000 millones de euros, aportados por países europeos^x exclusivamente, para el desarrollo de las tecnologías bélicas más avanzadas.

Hay que destacar que en los programas de expansión del armamento nuclear está previsto el desarrollo de misiles nucleares auto transportados que podrían ser desplazados rápidamente por esas infraestructuras. **Las fantasmales armas de destrucción masiva de Irak, se harán realidad en suelo europeo.**

En esas condiciones afianzar la unidad y la cohesión es un tema prioritario; más aún si se hace necesario un reparto de papeles y responsabilidades según los escenarios. Pese a sus declaraciones, la Unión Europea no actúa con criterio propio, ni defiende sus intereses. Así se evidencia cuando asume que la Federación Rusa es un enemigo, cuando no hay ninguna razón para considerarla una amenaza y además depende de sus hidrocarburos. Gasta innecesariamente enormes recursos en armamento y pone a disposición de la guerra su propio territorio, algo que obviamente jamás haría su gran aliado, pero también su jefe, los EE.UU.

10.- El concepto Estratégico de la OTAN para el 2030: Unidos en la guerra permanente y para la recuperación de la hegemonía occidental.

La cumbre Madrid 2022 no será de trámite ya que para la OTAN es imprescindible reestructurarse para dar continuidad a la hegemonía occidental. De ahí que en el Concepto Estratégico 2030 se plantee la necesidad de que todos los países estén “unidos para una nueva era”, en la que la OTAN sea una” alianza global y polivalente alejada de la OTAN de 1949”. Se afirmará que “el concepto estratégico de 2010 está caducado” y que es necesaria una nueva estrategia. Nada de esto es mera retórica.

La unidad y la cohesión son imprescindibles, el tránsito a una nueva forma económica, inevitable, la ampliación de una base social (jóvenes, mujeres), una necesidad. Todo ello para afrontar una nueva fase y hacer frente a unos “enemigos” que se afirma pretenden “debilitar las instituciones transatlánticas”.

Los temas que se han discutido **en la Cumbre del 14 de junio de 2021^{xi}** intentaban responder a esta coyuntura y en el programa de la Cumbre del 29 al 30 de junio de 2022 figura como pieza clave **el nuevo “Concepto Estratégico”^{xii}, junto con la captación de socios y alianzas, el cambio tecnológico y una mayor penetración en la población.**

En la Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la OTAN del 14 de junio de 2021 se aprobó un documento de 67 páginas, “OTAN-2030, unidos para una nueva era”; “Para integrar a la sociedad civil, reunió 2 grupos de trabajo”: “uno de 10 expertos, integrado por parlamentarios aliados y miembros de la sociedad civil” “y otro de 14 jóvenes con capacidad de liderazgo”.

A lo largo de todo el documento subyace la idea central de preservar y reforzar la cohesión del vínculo trasatlántico, como una tarea vital en oposición a un mundo exterior plagado de amenazas y ante el que no hay más remedio que hacer frente. Se advierte también la preocupación de la alianza por construir una base social de apoyo y considera que los más jóvenes deben estar a su lado y no en contra.

Ese documento aborda 4 conceptos esenciales para la OTAN en este momento: **la unidad, el tránsito a una nueva fase** económica, política y social, la necesidad de **incorporar a las nuevas generaciones** y la definición como **enemigos de Rusia y China.**

Según los procedimientos de la Alianza, en ese encuentro se debatieron aspectos conceptuales y de doctrina, así como el plazo para los que se proyectaban. El eje central fue el “Concepto estratégico”, establecido por primera vez en la Cumbre de 2010 y que ahora se considera caducado, planteándose la necesidad de establecer un nuevo concepto estratégico hasta el 2030.

En la Cumbre de 2021 también se consignaron lo que la OTAN señala como riesgos y amenazas. Entre ellos estaban, como un elemento esencial, la falta de coherencia interna y también se añadían los riesgos que se producían en la seguridad, los ciberataques, la desinformación, las guerras híbridas y un escaso financiamiento; y por supuesto, los desafíos ruso y chino, así como el terrorismo, siguiendo la agenda de la Alianza desde hace cerca de 30 años.

La división interna fue calificada como la principal amenaza para la supervivencia de la OTAN y que esa fragmentación podría ser utilizada por actores externos (Rusia y China), cuyo objetivo es según el informe “debilitar a las instituciones transatlánticas”.

Los aspectos de propaganda se centraron en señalar a la OTAN como más valiosa y necesaria que nunca y que ha de convertirse en una Alianza global y polivalente alejada de la OTAN de 1949. Por su parte, EE. UU. hizo énfasis en su deseo de una política común sobre China.

Hasta la toma de posesión del presidente de EEUU Joe Biden, existían muchas dudas del alcance y la importancia de esta cumbre, pero la postura decidida del presidente estadounidense impulsó una cumbre de 2021 reforzada, en la que no existieron diferencias de criterio excepto en el tema presupuestario. En este tema, Estados Unidos pretendía que se aprobara un aumento de presupuesto del 100% en los próximos 10 años, pero sobre eso no hubo acuerdo y a lo que se llegó fue a aumentar los presupuestos sin fijar cuantía ni

calendario. En definitiva, reforzar la alianza, aumentar los espacios de acción, aumentar los presupuestos, una unidad más sólida y hacer frente a los desafíos que suponen Rusia y China. **También se aprobó que en la próxima cumbre de 2022 se establecería un nuevo Concepto Estratégico para esta década, pieza que estructura el desarrollo de la OTAN en ese periodo.**

Biden consideró que estas dos cumbres marcarían una nueva era de las relaciones de EE. UU. y de sus aliados europeos. En conjunto, aprobaron profundizar la consulta política, fortalecer la disuasión y la defensa, mejorar la resiliencia, agudizar la ventaja tecnológica, avanzar en el orden internacional basado en reglas, fomentar la formación y el desarrollo de capacidades de los países socios, combatir el cambio climático y aumentar las inversiones tanto en aspectos civiles como militares.

11.- Objetivos estratégicos marcados en la Cumbre 2021: Todo será un recurso militar.

El desarrollo belicista marcado en la Cumbre del 2021 implica, de facto, la militarización de toda la sociedad. Las fuerzas armadas serán omnipresentes en todos los ámbitos de la vida, tanto en tiempos de paz como frente a las crisis y conflictos. **El concepto clave será el de “la seguridad ampliada” que abarca todo lo que existe en el planeta, la seguridad militar sobre lo económico, el medio ambiente, las comunicaciones, etc.**

La Revista Española de Defensa recoge así la cumbre de jefes de Estado y de gobierno del 14 de junio de 2021^{xiii}: “el cambio climático es uno de los grandes desafíos definitorio de nuestro tiempo”; y el otro es el compromiso de Resiliencia Reforzado, “un nuevo enfoque ampliado de la seguridad que incluye las infraestructuras básicas, las cadenas de suministro y las comunicaciones”. Según se señala es “garantizar que nuestras fuerzas armadas puedan operar eficazmente en paz, crisis y conflictos”. Tampoco se olvidaron de citar el COVID-19 “el papel vital que desempeñan las fuerzas armadas en apoyo de nuestras sociedades”.

En definitiva, un amplio espectro de nuevos espacios de actuación (“seguridad ampliada”) que prácticamente abordan todo lo que existe sobre el planeta. Esa es la nueva dimensión global de la OTAN. También se cita la unidad y la contundencia en las actuaciones (ejercitada por un club de democracias que defienden la libertad individual, los derechos humanos, el estado de derecho y su adhesión a la carta de la ONU).

Esta revista insiste en las amenazas que tiene que enfrentar la alianza en este momento: “estamos ante una nueva era que implica nuevas amenazas y una revisión del concepto mismo de seguridad que ya no solo implica aspectos militares”, y cita el comunicado de la cumbre: “nos enfrentamos a amenazas multifacéticas, una competencia sistémica de poderes asertivos y autoritarios así como crecientes desafíos de seguridad para nuestros países y nuestros ciudadanos provenientes desde todas las direcciones estratégicas”. **De nuevo encontramos los mismos temas: amenazas globales, enemigos autoritarios, la seguridad en peligro.**

La revista continua: “actores estatales y no estatales desafían el orden internacional y buscan socavar la democracia en todo el mundo; la inestabilidad más allá de nuestras fronteras”, también se refiere a aspectos más concretos: “proliferación de armas de destrucción masiva y la erosión de la arquitectura del sistema de control de armamentos y el cambio climático como multiplicador de amenazas”. Una declaración que rememora la doctrina de la guerra fría de Truman con la novedad del cambio climático y la cibernética; así, el comunicado añade: “ciberactividades maliciosas podría ser considerado equivalente a un ataque armado”.

En el ámbito de la militarización de la sociedad, hay que citar dos desarrollos de la OTAN en años recientes y que cobran especial relevancia de cara al futuro: por una parte, la implicación de la UE, que se hará cargo de sus costes, en la adaptación de las infraestructuras de transporte para facilitar el despliegue de los medios de combate a través de toda Europa hacia la frontera oriental; por otra parte, la aparición de los “centros de excelencia” y, en particular, los dedicados a la ciberseguridad y a la “comunicación estratégica”^{xiv}, eufemismo para denominar al centro OTAN de emisión de propaganda, el estilo de los ya existentes en EEUU o el Reino Unido.

La construcción de una amenaza, sea real o no, es necesaria para fabricar un enemigo, el enemigo es necesario para justificar nuestra violencia, su destrucción, la guerra. El arte del engaño es una pieza clave para conseguir la victoria. La sistemática y permanente criminalización de todos los que se resisten a la dominación occidental, y en este momento especialmente a la Federación Rusa y a China, responde a esa estrategia.

Rusia aparece una vez más como el principal desafío de la alianza; “Las acciones agresivas de Rusia constituyen una amenaza para la seguridad euroatlántica”. El otro país protagonista del comunicado es China: “sus ambiciones declaradas y su conducta asertiva presentan desafíos sistémicos para el orden internacional y en áreas relevantes para la seguridad de la Alianza”; y añade el comunicado: “China está expandiendo rápidamente su arsenal nuclear” y “mantiene la opacidad sobre el desarrollo de su modernización militar”.

Señalar a estos países como amenazas y enemigos responde a la dificultad añadida para alcanzar los desarrollos de esas nuevas potencias emergentes. Además, esas potencias se sitúan al margen de la lógica dominante occidental, practican la no injerencia, no llevan a cabo agresiones armadas, establecen acuerdos económicos en vez de poner sanciones y comercian sin implicar sometimiento. Otro punto para destacar es que se están viendo menos afectadas por las crisis sistémicas y mantienen un desarrollo técnico productivo superior a occidente.

Ese vigor y fuerza en la expansión y un trato equivalente hace que hoy día sea muy difícil renunciar a las relaciones con esos países. Eso fisura la alianza occidental, ya que no todos quieren tener como enemigos ni a China ni a Rusia, ni pueden prescindir de sus recursos ni de sus productos. En el terreno militar, Rusia en el momento actual supera la tecnología occidental en varios aspectos y China, con su capacidad técnico-productiva, está dispuesta a rearmarse militarmente si se la acosa.

12. - Las claves de la Cumbre del 2022 para someter al planeta: Defensa Colectiva, Gestión de Crisis y Seguridad Cooperativa.

De esta cumbre 2022 saldrá un nuevo Concepto Estratégico con el horizonte del 2030. Se prevén grandes cambios y el concepto estratégico contendrá los elementos y las líneas estratégicas para ordenarlos en tiempo y forma. **Los ejes esenciales son: Defensa Colectiva, Gestión de Crisis y Seguridad cooperativa. A estos se deben añadir: Resiliencia, ventaja tecnológica, guerra cibernética y del espacio, cambio climático, además de la identificación común de “Rusia” y China como una amenaza.**

La próxima Cumbre acordada para los días 29 y 30 de junio de 2022 estará marcada por la aprobación del concepto estratégico 2030 orientado al dominio global y a frenar el avance del

bloque euroasiático, si es preciso globalmente, y eso ha de hacerlo en un mundo de profundas transformaciones y con la amenaza de la fragmentación interna.

El denominado concepto estratégico 2030 contiene tres elementos esenciales: La Seguridad Colectiva (también Defensa Colectiva), la Gestión de Crisis y la Seguridad Cooperativa. Estos tres términos requieren una traducción.

La **Seguridad Colectiva** o **Defensa Colectiva** es la pieza angular de la OTAN, es el principio esencial que une a sus miembros y está consagrado en el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte que estipula que el ataque contra alguno de sus miembros se considerará como un ataque contra todos los aliados. Este fue el principio que invocó EE. UU. tras el ataque a las Torres gemelas que inició las operaciones de la OTAN en Oriente Próximo y terminó alcanzando a todo el Mediterráneo.

La **Gestión de la Crisis**^{xv} implica la “adopción de medidas” es decir, las acciones de cualquier tipo, incluidas las armadas, ya sean antes, durante, o después del conflicto, lo que incluye la guerra preventiva (Yugoslavia, Irak) o la permanencia indefinida de una acción (Afganistán)^{xvi}.

La **Seguridad Cooperativa** se refiere a la amplia red que ha desarrollado la OTAN prácticamente en todo el mundo con grupos de países o países individuales para “la cooperación práctica” sobre “una amplia gama de cuestiones políticas y de seguridad”. En los términos que emplea la OTAN, una cooperación más inclusiva, flexible, significativa y sobre todo orientada estratégicamente. Estamos hablando de involucrar o involucrarse con los ya mencionados 70 países con los que esta organización político-militar tiene algún tipo de acuerdo.

A estos tres fundamentos básicos hay que añadir: la mejora de la Resiliencia, ya comentada; la formación y desarrollo de capacidades, la ventaja tecnológica, el cambio climático y la fortaleza de la disuasión, la guerra cibernética y la guerra en el espacio. Hay que insistir en las referencias continuas y duras que se hacen sobre Rusia y China, sobre todo en este último caso, haciendo llamamientos a todos para que intervengan y colaboren contra los desafíos que representan, aunque ya hemos señalado que este último tema encuentra dificultades para conciliar los intereses dentro de la Alianza, cuestión que se intenta resolver con numerosos llamamientos a la unidad.

Hay que señalar también la orientación que propone en relación con las armas nucleares: da cobertura a la modernización y al vigoroso despliegue ya iniciado del arsenal nuclear de las tres potencias aliadas, insistiendo en el papel clave de su existencia como herramienta de disuasión; pero ni una palabra sobre sus propias violaciones de los acuerdos internacionales de control de armamentos, alegando que ha sido Rusia que los ha roto. También instruye a los aliados para que no firmen el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares porque, según la OTAN, gracias a ellas se da protección y seguridad a las poblaciones, para lo que reclaman un esfuerzo extra de persuasión.

Se considera en el llamamiento a la próxima cumbre que el relanzamiento de la OTAN y el plan de expansión propuesto ya estaría justificado por la **amenaza China**, señalando su capacidad tecnológica, sus continuos ciberataques, su interés en el Ártico, la tecnología en inteligencia artificial y su presencia en África y Latinoamérica, añadiendo de forma general el riesgo sostenido que supone para el sistema institucional.

Todo ello a pesar de que **Rusia y China** han asegurado de todas las formas posibles y mediante hechos constatados que **no aspiran a la hegemonía mundial y que lo que buscan es un mundo multipolar con relaciones equivalentes**. EEUU prefiere no creérselo y hacer que sus aliados participen de la misma idea y opta por un escenario de confrontación al servicio de sus intereses y muy especialmente del complejo militar industrial.

13.- El Reino de España, sede de la cumbre y pieza clave de la Guerra Mundo si no lo impedimos.

El Reino de España es la sede de la cumbre y cumple un destacado papel en el doble campo de las bases estadounidenses y la OTAN, tiene antecedentes que ponen en duda la legitimidad de ambas subordinaciones y ha sido un escenario en el que se dieron importantes movilizaciones sociales en contra de ambas. El esfuerzo político institucional desde dentro y desde fuera del territorio para conseguir su plena integración en esta coyuntura ya se está dando y será mucho más importante de aquí en adelante. **Solo la conciencia y la movilización popular podrán detener la barbarie que se acordará en esta cumbre.**

Jean Stoltember, secretario general de la OTAN^{xvii}, se refirió a España, sede de la próxima cumbre, de la siguiente manera: **“España no sólo ha aumentado el gasto de defensa, sino que también incluye una significativa contribución a las misiones y operaciones de la OTAN”: grupo de combate en Letonia, vigilancia aérea del Báltico, defensa antimisiles en Turquía, programa Aegis en Rota y entrenamiento en Irak y Afganistán. Asimismo, destacó “la importancia geoestratégica de España”.**

España como anfitrión de esa cumbre también ha tenido algo que decir, repetir lo ya anunciado con dos añadidos: los asuntos relacionados con la mujer y una mayor implicación de la sociedad civil. Sobre este aspecto, el presidente Pedro Sánchez declaró la intención de “abrir una conversación con la sociedad civil”, “establecer un diálogo en profundidad”, para lo que se desarrollarán “eventos con presencia de la sociedad civil”. Todo esto en aras de que la sociedad “sea consciente del importante papel que juega la OTAN para la seguridad del país”. **Un programa de adoctrinamiento quizás más ambicioso, pero de las mismas características que el que desarrolló su partido (PSOE) en el referéndum de 1986.**

La diferencia es que en aquel momento existía un fuerte movimiento contra la OTAN y una conciencia mayoritaria de rechazo que se enfrentó con todo el aparato del estado, la inmensa mayoría de la clase política y los partidos y gran parte de las instituciones, que dispusieron de todos los medios de comunicación oficiales y prácticamente la totalidad de los privados. Aun así, hubo que recurrir a la represión, sanciones, ceses, dimisiones, programas de radio y televisión censurados y a las coacciones y amenazas a la población más vulnerable y continúan las dudas sobre la veracidad del resultado.

Dada la debilidad actual de la conciencia popular, el plan de adoctrinamiento es ahora otro, basado en primera instancia en la persuasión para ir cogiendo fuerza y visibilidad según se acerque el evento.

La OTAN y nuestras autoridades llevan trabajando tiempo en un proceso de **adoctrinamiento favorable al militarismo**: en diciembre de 1984, la OTAN inicio un plan de becas para estudiantes, investigadores y académicos; ahora el enfoque es más amplio, desde varios ángulos comunicacionales e institucionales. Pongamos dos ejemplos: **La Universidad de Salamanca** lleva organizando todo tipo de encuentros desde 2011, en 2013, 2015, 2019 y en

2020. En este último año se definía el objetivo de las becas como “proporcionar a los participantes la oportunidad de aprender la comunidad de la OTAN y obtener una mejor comprensión y una visión más equilibrada de la organización”. En ese mismo año, la embajada de EE. UU. desarrolló encuentros con los títulos “cultura de defensa y seguridad” y “mi papel de ciudadano ante las nuevas amenazas”. El otro ejemplo es el de **la Academia Militar de Zaragoza**, que invita a participar en un curso cuyo contenido es el mismo que nos plantea la OTAN: Amenaza Híbrida, la guerra imprevisible y donde se abordan temas centrales de la organización; ciberterrorismo, amenaza híbrida, riesgos nucleares, amenazas energéticas, abriendo otros espacios como emigrantes, opinión y prensa, producción deliberada de ignorancia, sin olvidar el objetivo recurrente; zonas grises del ciberespacio: Rusia y China; Rusia como amenaza híbrida; o geoestratégica de la creación de opinión.

14.- Imprescindible recuperar la conciencia y movilización social contra la OTAN y las bases militares de EE UU.

Pero la tragedia no termina aquí, las luchas contra la OTAN y las Bases supuso la movilización de una amplia base social donde convivían pacifistas, ecologistas, feministas, cristianos y numerosas corrientes de izquierdas de diferente signo, un movimiento sostenido en el tiempo que atrajo sectores que protagonizaron innumerables movilizaciones de grandes masas y consiguieron arraigar en la población un sentimiento antibelicista concretado en el rechazo a la OTAN y a las bases estadounidenses.

Para la mayoría de estos militantes y de la población que los acompañaba, la pérdida del Referéndum supuso la pérdida de la esperanza de la ruptura con el antiguo régimen y de que la voluntad popular fuera respetada. 17 años más tarde, en alguna medida, el espíritu de la lucha antibelicista se recuperaría en las movilizaciones contra la guerra de Irak, pero desde entonces esa conciencia ha ido decayendo, a la vez que aumenta el desconocimiento de lo que es y cómo nos afectan las bases y pertenecer a la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

En este momento, no existe en el Estado Español una especial sensibilidad sobre las bases estadounidense en nuestro territorio o la OTAN, además, se anuncia una amplia campaña” híbrida” donde se utilizarán todos los medios necesarios en apoyo de esta cumbre. **En estas condiciones, quienes luchamos por la paz, contra la deriva armamentística, por la plena soberanía en nuestro territorio y en cualquier lugar del mundo, estamos obligados a dotarnos de los conocimientos necesarios sobre este tema, a difundirlos, crear conciencia y movilizarnos, haciendo sentir que quienes impulsan el belicismo y entregan la soberanía no son impunes, que no han conseguido liquidar la conciencia y la lucha política y social.** Todo ello, solo será posible si se crea conciencia, se tiene determinación y nos organizamos de la forma más amplia posible.

Enero de 2022

Frente Antimperialista Internacionalista

Referencias

Referencias generales: Colección de folletos "Por la paz. OTAN no, bases fuera". Frente Antiimperialista Internacionalista, noviembre de 2019:

1. [Historia de la OTAN I \(hasta el final de la guerra fría\)](#)
2. [Historia de la OTAN II: la expansión de la OTAN](#)
3. [Operaciones y actividades recientes de la OTAN](#)
4. [Estructura y capacidades de la OTAN](#)
5. [Las relaciones militares del estado español con EEUU, la OTAN y la UE](#)
6. [Implicaciones y participación española en operaciones militares hoy](#)
7. [La OTAN en cifras](#)
8. [Las operaciones expedicionarias de la OTAN](#)
9. [Las más recientes amenazas de la OTAN](#)
10. [La OTAN, una organización criminal](#)

-
- i. [España acogerá la próxima cumbre de la OTAN, en 2022](#). Cadena SER, 14 de junio de 2021, con noticias de agencias.
 - ii. Ver al final del texto la [colección de folletos "Por la paz. OTAN no, bases fuera"](#). Frente Antiimperialista Internacionalista, noviembre de 2019
 - iii. [La Alianza Atlántica \(OTAN\): estructura y objetivos](#). Web del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación
 - iv. [Los ejércitos secretos de la OTAN](#). Daniele Ganser. Éditions Demi-lune (2007)
 - v. [Bétera lidera el ejercicio militar de la OTAN en España](#). Juan Antonio Marrahí. Las Provincias, 27 de octubre de 2021
 - vi. [Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad \(CGTAD\)](#). Web oficial del Ministerio de Defensa
 - vii. [Marines norteamericanos y boinas verdes entrenan para la guerra en la base militar de Rabasa](#). Juan Antonio Marrahí. Las Provincias, 21 de octubre de 2021
 - viii. [La CIA en España: Espionaje, intrigas y política al servicio de Washington](#). Alfredo Grimaldos. Random House Mondadori, 2006
 - ix. [El ejército de Estados Unidos contamina más que 140 países: se impone reducir esta maquinaria de guerra](#). The Conversation, 3 de julio de 2019.
 - x. [Miles de millones de euros para "innovar" en la OTAN nuclear](#). Manlio Dinucci. Red Voltaire, 27 de octubre de 2021
 - xi. [La cumbre de la OTAN "postobsoleta"](#). Grupo de Análisis FAES. Fundación FAES, 14 de junio de 2021
 - xii. [La nueva estrategia de la OTAN se aprobará en la cumbre de Madrid 2022](#). Miguel González. El País, 13 de junio de 2021

-
- xiii [Una Alianza consolidada y reforzada](#). Rosa Ruiz. Revista Española de Defensa, Julio/Agosto de 2021
- xiv [La «batalla por tu cerebro» librada por los militares occidentales](#). Ben Norton. The Intercept, 11 de octubre de 2021
- xv [Gestión de crisis y resolución de conflictos: ¿es la OTAN la solución?](#). Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, 14 de noviembre de 2010
- xvi [Exclusive: Inside the Military's Secret Undercover Army](#). William M. Arkin. Newsweek, 17 de mayo de 2021
- xvii [Madrid albergará la cumbre de la OTAN los días 29 y 30 de junio de 2022](#). Público, 8 de octubre de 2021